

Cambia, Todo Cambia



Mercedes Sosa, 1935 - 2009

*Cambia lo superficial
cambia también lo profundo
cambia el modo de pensar
cambia todo en este mundo*

*Cambia el rumbo el caminante
aunque esto le cause daño
y así como todo cambia
que yo cambie no es extraño*

*Pero no cambia mi amor
por más lejos que me encuentre
ni el recuerdo ni el dolor
de mi pueblo y de mi gente*

*Lo que cambió ayer
tendrá que cambiar mañana
así como cambio yo
en esta tierra lejana*

El Reta se metió a fondo en el relato de Ercilia sobre el secuestro y rescate de su primo Joussef, y está tan adobado en las especies y los fluidos mágicos de la peligrosa y pelirroja jueza que no puede responder, comentar o acotar. Gime por momentos. Tiene los puños apretados y golpea suavemente la mesa, como si marcara el ritmo de aquel suceso.

El desenlace de la historia del rescate es cuando juntos, padre, hermano y amigos sacaron vivo al muchacho secuestrado por dos años de la Cueva de Perlas de la Isla Cubagua. De allí lo cruzaron en lancha, de noche, a la Margarita; bebieron, comieron, cambiaron de aspecto y siguieron por avión hasta Maracaibo. Allí los esperaba una camioneta con matrícula guajira. Dieron unas vueltas por la periferia en llamas de la ciu-

*Siniestros
Personajes
imploran a Edipo
Rey que no hable
de sexo y familia
con Sigmund el
Palabrero, que
lo calme con un
efebo, y que nada
de polvo de Olimpo
que eso suelta la
lengua, y mañana
está en primera a
seis columnas.*



dad, comprando lo que todos adquieren de aquel lado porque el precio conviene. Llenaron de gasolina el tanque oficial y el de debajo del asiento trasero. Como cualquier vecino, cruzaron por tierra hasta Maicao. El Reta escucha, imaginando cada detalle como si estuviera en un trance. Llegaron a los tumbos por trochas sin aduana, justo a tiempo para terminar el velorio y acompañar el entierro de la madre de Américo y Joussef.

El Reta llora. Cierra con fuerza los ojos como para que no le sigan chorreando las lágrimas. Su boca se tuerce de dolor. Su rostro se contrae y se tuerce como si quisiera reírse de lo que siente y no pudiera. Ercilia lo mira asombrada, cerrando el relato. El Reta está empapado de todo el daño vivido en sólo ese incidente contado. Minúscula muestra de lo inabarcable. Parece ciego. Mueve la cabeza en cadencia, hamacándose hacia delante hasta casi tocar el mantel blanco de la mesa y luego irguiendo el torso, empuja la cabeza hacia atrás hasta tocar con la nuca y el cuello el borde de la silla. La luz en el techo. La pintura de cielo, mar y arena cola contra la pared. Estuvo sordo para todo lo que no fuese parte del relato de Ercilia. Ahora que va pasando el dolor, sube gradualmente el volumen de lo demás que sucede y llega al restaurante. Las conversaciones y el tintineo de copas, cubiertos y vajilla. Un ritmo insistente viene de la cocina. Es un canto de amor que no se aguanta en el pecho.

*Como naufragan mis miedos, si navego en tu mirada...
Como alertas mis sentidos con tu voz enamorada...*

Involuntariamente, golpea su copa de vino, que explota contra el suelo aporcelanado del comedor. Hay un breve silencio en el sitio, hasta que todos sueltan los buenos augurios y los brindis por la salud, el amor y la buena fortuna, porque así se acostumbra exorcizar lamentos y borrar, a gritos y con risa sana, esos momentos en que merodea la gota fría en tres o cuatro rostros infiltrados de recuerdos sin licencia de tránsito.

*Como la luna que alumbra por la noche los caminos
Como las hojas al viento
Como el sol espanta al frío, como la tierra a la lluvia
Como el mar espera al río
Así espero tu regreso a la tierra del olvido...*

Ercilia apoya su mano sobre la del Reta, preguntándose en qué veta del pasado se le habrían clavado las imágenes evocadas. Américo los ve apretar las manos mirándose a los ojos. El Reta siente el principio de un retorno de calma, una recarga de energía. Ercilia asiente en silencio. El Reta, con su mano libre, alcanza el bastón y lo deja sobre sus piernas.

Américo trae más café y dos copas medidas de aguardiente anisado, fuerte y suave, con tres semillas tostadas flotando sobre el alcohol. Amargas y crocantes. Dulce picante de anís. Café caliente, dos tazas cada cual. Y un inesperado sabor a sal en el bigote que a Ercilia le parece bastante menos blanco y más castaño que cuando iniciaron la cena, casi tres horas antes. Vuelve a sonar el celular y esta vez Ercilia no contesta. Están en camino, dice. Se levantan y pasan entre las mesas hacia la salida. Algunos comensales, más mujeres que hombres, los miran pasar con una sonrisa especial, que generalmente se reserva la gente sensible para momentos románticos en la vida de terceros desconocidos.

*Sí, sí, sí...
Que este amor es tan profundo...
y que lo sepa todo el mundo...*

En la entrada al restaurante, por donde deben pasar, hay un hombre mayor, de cabellera gruesa y abundante, piel tersa y

*"My brain, I believe,
is the most beautiful
part of my body."
Shakira.*

bronceada, como la de quien ha vivido mucho y sigue cargado. Se apoya en el brazo de una mujer más joven, que podría ser su hija, su amante o su amiga. Américo camina al encuentro de los recién llegados. El hombre lo ve acercarse y se extiende hacia él con abierto cariño y alegría. Padre e hijo se abrazan. Ercilia besa ambas mejillas de su tío. El Reta y el Patriarca acercan sus manos para un saludo formal, pero funden el gesto en un abrazo respetuoso.

*Que me lleva al mismo cielo y a la tierra me regresa
y que reza, reza, reza...
Que reza aunque ya no tenga cura...*

Afuera, abriendo camino con los faros, llega, de frente a la puerta del restaurante, la Freewind rojinegra que Pablo había acomodado junto a la Africana, esa tarde, en el parqueadero de visitas de El Cerrejón. Ingrid conduce y Pablo va de acompañante. Pero repasemos para los más vulnerables a la arbitrariedad narrativa: la Dra. Ingrid DiManso, geóloga comprometida con el medio ambiente y la justicia social, conduce la Freewind y todo indica que sabe lo que hace. Las piernas largas y su peso medio ayudan.

*Y que lo digan en la radio
que yo te quiero de veras...
Que lo digan en los diarios
y después de la novela...
Que lo digan en la China
y que lo digan en la Luna...*

*Familia Guajira
G. Lofredo (2007)*



La Freewind es más liviana, más ágil. Detrás va el colega del descenso de la tarde por los espirales de El Cerrejón. Es Pablo Mondragón, quien es el hijo guajiro del patriarca carbonero Drummond y medio hermano del heredero, todavía a cargo, de la empresa familiar (operaciones en 23 países, 8% producción mundial y con deudas tan insostenibles que nadie, o muy pocos, se imaginaría realmente a quién pertenecen hoy o el mes pasado).

*Sí. Sí. Sí...
Que este amor es tan profundo...
Que lo digan en los diarios y
después de la novela...*



*Rieles en Cruce de
Uribe
G. Lofredo (2007)*

*Que lo digan en la China.
Que lo digan en la Luna...*

El grupo requiere quince minutos para prepararse a salir en esa vuelta lunática por trochas de arena serpenteando entre arbustos y espinosas dunas musicales. Ingrid y Pablo cambian de posición. Ahora Ingrid va detrás. Calzan cascos, lentes, guantes. Ercilia encuentra el sitio perfecto y más seguro para acomodar el Bastón de la Juventud sin que nadie salga empalado del paseo. Montarse y buscar equilibrio para maniobrar, empujarse de retro y salir en orden por la calle principal hacia la ruta.

Aportemos algunos datos técnicos para los menos informados sobre la demencia del motociclismo: La Africana pesa 200 kilos con el tanque medio lleno; la sensual liviandad de Ercilia, la compensa el exceso lípido del Reta, y con las ropas, botas y pertrechos es otro tanto, y van 400 kilos. Al motor de la Africana le sobra fuerza y fue craneada en los ochenta para hacer las dunas de Mauritania, de modo que por allí, tranquilos. La Freewind es distinta, mejor por más liviana, aunque un tanto más difícil para dos en trocha floja. Pero Pablo le hizo cambios secretos que compensan y superan. Suspensión delantera y central reforzadas. Relaciones de piñón y catalina adecuadas a las sabanas del vallenato.

Shakira Isabel Mebarak Ripoll nació el 2 de febrero de 1977 en Barranquilla, Colombia. Su madre, Nidia del Carmen Ripoll Torrado, es de origen catalán e italiano. Su padre, William Mebarak Chadid, es de origen libanés. Shakira creció entre las comunidades libanesas e italianas de Barranquilla. En árabe, Shakira significa Agradecida. Se educó en una escuela católica y en segundo grado la rechazaron del coro por su vibrato, que consideraron excesivo.

Su carrera musical es conocida. Sus actividades sociales por la niñez, la educación, la justicia y la dignidad de los pobres han sido menos divulgadas. En 1995 creó la fundación Pies Descalzos, con el fin de ayudar a niños de Colombia y otros países del tercer mundo. Shakira canalizó a la obra social de Pies Descalzos recursos estimados en cincuenta millones de dólares. Es embajadora de UNICEF.

En 2007, Shakira donó cuarenta millones de dólares, a través de la fundación ALAS (América Latina en Acción Solidaria), a sectores populares afectados en Perú y Nicaragua, y fondos adicionales para apoyar la educación en la región.

El 18 de enero de 2009, Shakira, junto con Stevie Wonder y Usher, encabezaron el concierto que inició las celebraciones por el inicio de la presidencia de Barack Obama en Estados Unidos. El 2 de febrero, Shakira inauguró el Colegio Comunitario Pies Descalzos, uno de los más avanzados de Latinoamérica y que atiende a los niños y familias de pescadores artesanos de La Playa, un pueblo ciudad de pescadores artesanos en las afueras de Barranquilla. Entonces, Shakira cumplía 32 años.



Shakira: "... ojerosa, flaca, fea, desgreñada, torpe, tonta, lenta, necia, desquiciada, completamente descontrolada..."

*Sí. Sí. Sí...
Que este amor es tan profundo...
Que lo digan en los diarios
y después de la novela...
Que lo digan en la China.
Que lo digan en la Luna...*

Resumiendo: las máquinas son óptimas y se llevan de maravilla con el terreno. Para el Reta, sin embargo, el problema es él mismo. El factor humano. Excelente thriller, el factor humano. Siempre quiso, y quizás logre algún día, endurar por Sudáfri-

ca, desde el Cabo, por Botswana, hasta el Namib, y volver por Victoria y Bulawayo, hasta las playas de Maputo, hacia Durban y Port Elizabeth. Y esto hay que hacerlo antes del mundial de 2010. ¡Muchacho! Ya está encima. Vamos. Seguimos entonces. No aflojen que va largo.

Como la luna que alumbra por la noche los caminos, como las hojas al viento, como el sol espanta al frío, como la tierra a la lluvia, como el mar espera al río, así espero tu regreso, a la tierra del olvido. Tú tienes la llave...



Los Rieles de Uribia por la Madrugada Vanishing Point G. Lofredo (2009)